Fuimos 14, podríamos haber sido más, pero entre los 14 voluntarios que bajamos al parque, cortamos la hierba, limpiamos e hicimos el mantenimiento del riego y las plantas que han sobrevivido al invierno.

Hicimos lo que buenamente pudimos, ya que con una primavera tan lluviosa, la hierba estaba muy alta y espesa. Fue una larga y dura mañana de trabajo, que podría haber sido más corta y suave de haber bajado más gente. Pero también disfrutamos del almuerzo, la compañia, las bromas, e incluso algún zagal que bajó a jugar se animó y nos echó una mano con el rastrillo. Tenemos relevo generacional.

Muchas gracias a los voluntarios por su colaboración.